



Leer o no leer a Harry Potter

Los cinco libros que narran las correrías del niño mágico han generado un número tan exorbitante de lectores, que justificar su éxito sólo como el producto de una campaña publicitaria resulta insuficiente.

En 1997, Joanne Kathleen Rowling publicó las aventuras del niño mágico que se transformaría en un negocio a escala mundial. Más de 250 millones de lectores -aparte de quienes han comprado ediciones piratas- constituyen la base que sustenta la industria generada por Harry Potter, la que comercializa desde taquilleras versiones cinematográficas hasta varitas mágicas.

El fenómeno todavía está en proceso de expansión, pues cada nuevo tomo de la saga rompe los récords de ventas del anterior, y provoca tal expectación entre los niños que miles de ejemplares ya están vendidos antes de llegar a los distribuidores. El quinto libro, "Harry Potter y la orden del fénix" -que empezó a comercializarse el año pasado en inglés, y hace un par de semanas en nuestro país-, se convirtió en el producto más comprado en la historia de internet. Rápidamente, en la que existen dos millones de páginas que aluden al nombre del pequeño mágico.

En Chile, el quinto tomo de Harry Potter vendió más de 10 mil ejemplares en dos días, y ya debe rondar las 20 mil unidades, cifras absolutamente inusuales en un mercado tan pequeño y poco acostumbrado a la lectura como el nuestro.

J.K. Rowling, gracias a su personaje de ficción, figura con un saldo bancario superior a los mil millones de dólares. Sin embargo, los ingresos por ventas no aseguran un éxito similar entre la crítica especializada. Gran parte de ella ignora a Harry Potter, y autoridades literarias de la talla de Harold Bloom se han referido a él de manera despectiva.

¿Calidad literaria?

En general, los lectores habituales desconfían de las obras que se transforman en superventas. Libros que rápidamente son catalogados como productos de las técnicas de mercadeo. Y aunque existe una estrecha relación entre estas últimas y una mediocre calidad literaria, el asunto no resulta tan transparente con la obra de Rowling.

En primer lugar, debemos considerar que "Harry Potter y la piedra filosofal" se transformó en fenómeno de ventas sin la paratextualidad publicitaria que acompañó a los cuatro capítulos siguientes. Por tanto, algún acierto debe reconocerse a la autora. Quizás su principal fortaleza radica en que, consciente o inconscientemente, rescribió aspectos importantes de textos exitosos -"Las crónicas de Narnia" o "El señor de los anillos"- en una clave más simple y con perfecta concordancia con aquello que los niños de hoy desean encontrar en una lectura.

No obstante, una historia entretenida no es sinónimo de calidad literaria. Porque si uno compara con otros libros de gran aceptación entre los niños, se revelan las falencias del niño mágico. "Las crónicas de Narnia", de C.S. Lewis, "El señor de los anillos", de Tolkien, o "Momo" de Michael Ende, son textos que además de contar una buena historia, permiten al lector más posibilidades de interpretación. Es decir, presentan diversos niveles de sentido y se desarrollan en un trasfondo valórico que trasciende lo anecdótico. La saga de Harry Potter, en cambio, exhibe un relato más unidimensional. Tal vez, averiguar cuántos fanáticos del niño mágico volverían a leer las aventuras de su héroe en diez años más, podría aclarar el punto. No obstante, las tres obras citadas -sin importar el tiempo transcurrido- son lectura casi obligada para quienes las leyeron cuando eran niños.

Pese a lo anterior, Harry Potter constituye un aporte innegable, pues ha forzado a leer a millones de niños, a usar su imaginación; y, tal vez, puede servir como estímulo para que disfruten de obras más complejas y logren desarrollar un mundo interior más rico que el de sus mayores (Augusto Colarte).



A pesar de ser un objeto netamente comercial, se agradece que al menos los niños se hayan dedicado a leer la palabra impresa.



Esté diseñado para ser más poderoso. Y no se le puede detener...

En la web se encuentran numerosos sitios en que los dibujantes humorísticos ironizan acerca del poderío económico tras Harry Potter.

Leer o no leer a Harry Potter [artículo] Augusto Colarte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Colarte, Augusto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leer o no leer a Harry Potter [artículo] Augusto Colarte. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile